



June 16 , 2013
Eleventh Sunday of Ordinary Time
Fathers' Day

"I tell you, her great love proves that her many sins have been forgiven; where little has been forgiven little love is shown."—Luke 7:47 (New English Bible)

Dear Friends;

There is a story that comes to us from the ancient desert fathers and mothers. A young novice asks the abbot a question, "Abuna, who is closer to God saints or sinners?" The old abbot responds, "Sinners." The novice looks confused and says "But Abuna how can that be?" "Everyone is connected to God by a silver cord," spoke the old man "and every time one sins the cord is severed. But each time the person expresses sorrow the cord is tied together. Each time the cord is retied it gets shorter, drawing the sinner closer to God. The one who does not sin does not seek forgiveness and remains at a farther distance."

If we think we have to be perfect in order to be loved we will never know love. We will live in fear that we will be found out. And if we act as if we are perfect we can't know love because we become unapproachable. What is love but the willingness to share my vulnerability with another and know that they accept me as I am? The same can be said for our love relationship with God, which we call holiness. Holiness does not consist in never having sinned but to recognize one's failures and seeking out reconciliation.

In the Gospel passage today we see a contrast between Simon the Pharisee and the anonymous sinful woman. The Pharisee invites Jesus not because he cares for Jesus but to see if Jesus measures up. The motivation is to make a judgment about Jesus. And Simon extends his judgment to the woman who crashed the dinner party.

The woman on the other hand has an overwhelming sense of love. The Pharisee did not perform the normal courtesies for his guest, Jesus. The woman went beyond mere courtesy in expressing her love for Jesus. We do not know what her sin was it does not say. We do know that her sense of being loved and forgiven moved her to an extravagant display for Jesus. This is an intimate and tender scene of the woman and Jesus being vulnerable with one another. It is the intimacy which makes this a model encounter of the holy.

St. Anselm of Milan (4th century) sees this woman as an image of us as Church,

"The Church washes the feet of Christ, wipes them with her hair, anoints them with oil, and pours ointment on them. She not only cares for the wounded and caresses the weary, but she also moistens them with the sweet perfume of grace. She pours this grace not only on the rich and powerful but also those of lowly birth...she caresses all in the same embrace...The woman in the gospel refreshes Christ's feet. She moistens them with her tears when sin is forgiven of the lowest of persons, guilt is washed away and pardon granted. The one who loves even the least of God's people kisses these feet. The one who makes known the favor of his gentleness to those who are frail anoints his feet with ointment."

Like the woman in the Gospel we have recognized that through sin we have been cut off from life and love. But through acceptance of our vulnerability and reconciliation our hearts are tied even closer to God. To know forgiveness gives us greater capacity for love.

Peace,

Fr. Ron



16 de Junio de 2013

Duodécimo Domingo del Tiempo Ordinario

Día del Padre

“Les diré, su gran amor de ella comprueba que sus muchos pecados han sido perdonados, cuando poco es perdonado, poco amor ha sido demostrado.” –Lucas 7:47 (Nueva Biblia Inglesa)

Estimados Amigos;

Hay una historia que nos viene de los antiguos padres desiertos. Un joven novicio hace al abad una pregunta, “¿Abuna, que está más cerca de Dios Santos o pecadores?” El viejo Abad responde, “Pecadores”. El novato se ve confundido y dice “¿Abuna como puede ser eso?” “Todos están conectado a Dios por una cuerda de plata, “hablo el anciano “y cada vez que uno peca la cuerda se corta. Pero cada vez que la persona expresa su pesar la cuerda es atada. Cada vez que la cuerda se ha unido se consigue más cortas, llegando el pecador más cerca de Dios, Quien no peca no buscar el perdón y permanece a una distancia más lejos.”

Si pensamos que tiene que ser perfecto para ser amado nunca sabremos amar. Vivimos con el temor que encontramos hacia fuera. Y si actuamos como se somos perfectos no podemos saber el amor porque nos convertimos inaccesibles. ¿Qué es el amor sino el deseo de compartir mi vulnerabilidad con el otro y saber que me aceptan como soy? Lo mismo puede decirse de nuestra relación de amor con Dios, lo que llamamos santidad. Santidad no consiste en nunca haber pecado, sino para reconocer las fallas y búsqueda de reconciliación.

En el pasaje del Evangelio hoy vemos un contraste entre Simón el fariseo y la mujer pecadora anónima. El fariseo invita a Jesús, no porque él se preocupa por Jesús, sino ver si Jesús se mide para arriba. La motivación es hacer un juicio acerca de Jesús. Y Simón extiende su juicio a la mujer que se infiltró en la cena.

Por otra parte, la mujer tiene una sensación abrumadora de amor. El fariseo no realizó las cortesías normales para su invitado, Jesús. La mujer fue más allá de la mera cortesía para expresar su amor por Jesús. No sabemos lo que su pecado fue no dice. Sabemos que su sentido de ser amado y perdonado le traslada a una acción extravagante para Jesús. Se trata de un ambiente íntimo y tierno de la mujer y Jesús siendo vulnerables uno con el otro. Es la intimidad que lo convierte en un encuentro de modelo de la Santa.

San Anselmo de Milán (siglo IV) ve a esta mujer como una imagen de nosotros como iglesia,

“La iglesia lava los pies de Cristo, los limpia con su pelo unge con aceite y vierte el ungüento sobre ellos. Ella no solo se preocupa por los heridos y acaricia los casados, pero ella también los humedece con el dulce perfume de la gracia. Ella vierte esta gracia no solo de los ricos y poderosos, pero también los de nacimiento humilde...ella acaricia todo en el mismo abrazo...La mujer en el Evangelio refresca los pies de Cristo. Ella los humedece con sus lágrimas cuando el pecado es perdonado de las más bajas de las personas, es arrebatada culpa y el perdón concedido. Estos pies besan a quien ama incluso menos del pueblo de Dios. Quien da a conocer el favor de su dulzura a quienes son frágiles unge su pies con ungüento”.

Como la mujer en el Evangelio hemos reconocido que a través del pecado nos han sido cortados de vida y amor. Pero a través de la aceptación de nuestra vulnerabilidad y reconciliación nuestros corazones están ligados más cerca de Dios. Conocer el perdón nos da mayor capacidad de amor.

Pas,

Fr. Ron

Esta carta está en español en la red stannechurchbyron.com